

# LA AURORA

Año I

San José de Costa Rica, A. C., martes 3 de enero de 1905

Nº 41

## SUMARIO

Un deber del Estado	R. B. M.
Al campo	J. B.
Controversia literaria	R. B. M.
Higiene de la hermosura	M. Platen.
Miscelánea	
Ideas	O. M.
Esas mujeres	J. M. R.
Por teléfono	Harduin.
Información	
Cables	

GERENTE: ROBERTO BRENES MESÉN

## UN DEBER DEL ESTADO

El más enérgico de los deberes del Estado es, en nuestro tiempo, ir preparando a los ciudadanos para la vida amplia de la libertad, para el desprendimiento de la autoridad centralizadora.

El estado debe dejar lentamente muchas de sus cargas a los individuos, pero sería un contrasentido hacerlo repentinamente, sin la preparación previa que consistirá en el uso de la libertad dentro de aquellas esferas en que ya es posible.

Sin iniciativa individual es poco menos que inútil la libertad, luego si queremos obtenerla de un modo definitivo fomentemos la iniciativa.

Hoy por hoy, el Gobierno del señor Esquivel, mejor todavía, el Ministerio de Fomento se halla en presencia de un deber ineludible que cumplir respecto de dos hombres y de una provincia entera.

Es la provincia de Alajuela y son los dos hombres don Antonio y don Eusebio Rodríguez.

Largos tres años llevan ya de un trabajo inteligente y tenaz para llevar a feliz término la construcción de una máquina para extraer fibras. Lo han obtenido por fin. Sus fibras son de excelente calidad y el público de la capital podrá mirarlas en las ventanas de la Librería de Lehmann.

Al principio y muy principalmente entre sus contrerarios el hecho ha provocado las bromas inocentes y la incredulidad. Pero ese hecho se impondrá de una manera imperiosa cuando se vea que la industria que estos dos hombres se han empeñado en implantar aquí produce dinero. Se verá entonces afluir el capital y ya no se pensará en reír cándidamente.

En la Exposición de San Luis las fibras presentadas por los señores Rodríguez han obtenido un éxito trascendental; porque enseguida se les esbozó una compañía para la explotación y se halla entre los representantes de esa compañía viene a estudiar la cuestión el terreno mismo.

Los que ayer sonreían, mañana se indignarán consigo mismos por no haber creído. Es una fortuna que puede escapárseles de las manos. Allí está un buen ejemplo para todos los que murmuran contra el extranjero: el que arriesga con talento ese es dueño de la fortuna, tal como se hallan organizadas hoy las cosas.

La mayor dificultad que los señores Rodríguez han tenido que vencer es el misonismo de la muchedumbre, el misonismo de los hombres de la política que sólo quieren entender de su política presente.

Las fibras han sido vistas por muchos de nuestros hombres de influencia política y no han creído que allí había una industria naciente que era indispensable auxiliar.

Los señores Rodríguez en sus ensayos han gastado no sólo sus economías, sino largo tiempo de su vida, porque cuando se ha pasado de los cuarenta años las noches de vigilia y de sufrimiento son bien largas y bien matadoras. Cuando al final de sus experiencias les corona el éxito no tienen dinero! No pueden continuar trabajando y la sociedad los mira desfallecer con indiferencia y el Gobierno que la representa se cruza de brazos y los deja naufragar.

Eso es injusto! Preciso es levantarlos! Es deber del Estado! No habrá en el país un solo corazón generoso que condene ese apoyo, porque todos sentimos que es preciso darlo. El Sr. Ministro de Fomento lo comprenderá muy bien: es un deber de la sociedad, por lo tanto, un deber del Estado.

Qué ganará Alajuela?  
Salvemos esa Provincia protegiendo a sus hombres de empresa.

R. BRENES MESÉN.

## AL CAMPO

Pasó el turbulento período de fiestas, y ya preparan las familias su anual viaje al campo, la peregrinación a los valles, bosques y montañas, que los esperan con la eterna sonrisa de la Naturaleza.

¡Qué admirable sencillez la de los campos! Las auras son puras, perfumadas; la música de los árboles es tenue, armoniosa; el canto del pájaro es vario, sonoro, brillante...

Todo convida a la meditación: no al misticismo insano, no al recogimiento inoble de las energías y de las pasiones humanas. Allí se siente fuerte y animoso el espíritu; todo le habla, todo le insinúa cuan grande y fecunda ha de ser la transformación que la humanidad ha de experimentar en el futuro.

Los más profundos ríos no fueron un principio más que débiles corrientes de agua, que la afluenta de otros también pequeños, hicieron grandes, caudalosos; la más elevada cadena de montañas, que ahora corona la nieve, vacía un tiempo ignorada, sepultada en el seno de los mares; árboles gigan-

tes, de existencia secular, frondosos, "vernerables", tuvieron un origen también modesto, insignificante: el propio globo en que vivimos, fué primero una masa sin cohesión, gaseosa, informe... Así las diversas tribus que pobamos este atómico planeta, pasamos aún el período de formación, de crecimiento. Son torpes los movimientos adquiridos y débiles los esfuerzos de la voluntad. La única energía que el conjunto humano muestra, es en los espectáculos que más lo acercan a la barbarie, a la infancia... Se ama la guerra; se presta atención a tantas categorías religiosas; se aceptan gobiernos, y se clasifican las gentes según una moral inventada por los dominadores...

Pero el tiempo no se detiene nunca. Sobre los más cimentados muros se desliza el huracán arrasando desniveles. Y la época de la liberación humana llegará también.

Entonces, las transformaciones que nunca acabarán, serán solo aproximando la especie hacia una igualdad en la variedad, que no hará antagonicos los esfuerzos de unos y de otros.

¡Cuán dulce sueño surgiera el espectáculo del campo!

¡Qué bello su origen, que original su transformación, qué soberbias sus amenas!

F. LLORET BELLIDO

## CONTROVERSIAS LITERARIAS II

La tercera pregunta que se hace el introductor del artículo de M. Pellicier es esta: "¿Son los términos raros, inusitados los que pueden consagrar la fama legítima de aquél que dice llamarse literato?" De ningún modo, así como tampoco el uso de los términos corrientes legitima la fama de nadie. Aquello que funda la fama de un escritor es la idea y por lo tanto, su expresión ó la expresión y por lo tanto, su idea.

Para no internarnos en la historia literaria citaré un ejemplo reciente. La única idea que ha entrado de lleno en el patrimonio intelectual de nuestro tiempo, traída por Federico Nietzsche, es la del *superhombre*. El autor sintió necesidad de la expresión para su idea y la hizo. Si hubiese pedido la venia de los académicos se la habrían negado.

Se dirá que tratándose de ideas trascendentales eso tiene que suceder así. Pues bien, al tratar el asunto del neologismo, desde el punto de vista, filológico, comprobaré que todo neologismo implica un cambio de matiz ó de fuerza en la idea expresada por la palabra existente.

Afirmar que el uso de los términos raros no consagra la fama de un escritor — no literato — es pero grullada, es como si yo afirmara que el papel satinado no da mérito literario a una revista.

El segundo párrafo es lo más insustancial que puede darse, está armado

con cuatro *chichés* y no merece una frase más.

"Mucho se ha difundido entre nosotros el mal gusto en la literatura" — dice el tercer párrafo. "no faltan quienes extiendan las credenciales de literato al que se sirve del vocabulario para retorcer conceptos, para expresar puerilidades, cuando no cosas faltas de sentido común y hasta monstruosas."

Cuales son aquí los escritores representantes del buen gusto? Los que por tales se tienen no han producido una obra vigorosa que pudiera servir de modelo. Lo que nosotros hemos observado es un diletantismo mediocre. Y que señalen nuestros adversarios esa obra para analizarla.

"No faltan quienes extiendan las credenciales de literato." En una introducción breve, con pretensiones de buen gusto, nos encontramos con un *chiché* del lenguaje de antaño: *literato*. Y la expresión *literato* revela la absoluta falta de criterio para emplearla. *Escritor* no es lo mismo que *literato*. Este está en la obligación de poseer conocimientos especiales de la literatura general y de la historia literaria de un pueblo, por lo menos. El escritor puede carecer de esos conocimientos especiales y no por eso dejará de ser un escritor. Por eso niego que haya entre esos adversarios un literato; las pruebas vendrán más tarde y espero que me las suministren ellos mismos en el curso de la controversia.

Y yendo a la afirmación contenida en el tercer párrafo ¿quién aquí tiene derecho para consagrar literatos ó escritores? Nadie, señores. Al escritor lo consagran sus obras, al literato las suyas, no las amistades.

El último párrafo de la introducción indica que el artículo del señor Pellicier es una verdadera enseñanza, acerca de la lengua literaria contemporánea.

Estudiaré el artículo reproducido para sacar esas enseñanzas y haré ver que para realizar su propósito el introductor ha debido elegir otra clase de artículos y no el del señor Pellicier, que no parece estar muy enterado de la cuestión filológica, si bien lo está de la literaria.

Seguirá.

R. BRENES MESÉN

## LA SIEMBRA

### HIGIENE DE LA HERMOSURA

El medio más seguro para ser feo es despreocuparse de la higiene" dice Gabriel Prévost. Esto es exacto, la existencia de la hermosura y su conservación en el honor se fundan solo en una